

# EL VALOR CULTURAL MAPUCHE SOBRE LA FLOR NACIONAL: LAPAGERIA FRENTE A LA GEOGRAFÍA

BARBARA DÍAZ ALTAMIRANO

## Resumen

Esta indagación científica examina cómo el conocimiento ecológico tradicional se ha transmitido de generación en generación a través de las leyendas, las cuales no solo sirven para entretener, sino que también contienen valiosas enseñanzas sobre la relación entre las comunidades y su entorno natural. Muchas de estas historias incluyen lecciones sobre conservación y responsabilidad ambiental. En este contexto, se destaca el papel de la *Lapageria rosea*, conocida como "copihue", que aparece en diversas leyendas que resaltan su belleza, su conexión con la biodiversidad local y la interdependencia de las especies en un ecosistema equilibrado. El artículo también aborda el hábitat, distribución, clima adecuado y composición botánica de la *Lapageria rosea*, un ejemplo de cómo las leyendas reflejan el conocimiento ecológico local. Además, se analiza cómo las leyendas pueden desempeñar un papel importante en la construcción de la identidad y la educación ciudadana. Al integrar relatos sobre la flora y fauna del país, se facilita la conexión de las personas con la tierra

y su compromiso con la conservación de especies, fomentando el respeto y cuidado por el entorno natural. En el ámbito educativo, las leyendas pueden ser utilizadas para promover la comprensión de la interdependencia entre la comunidad y el medio ambiente, así como para enriquecer la formación ciudadana en aspectos históricos, culturales y geográficos. Asimismo, las leyendas transmiten valores ecológicos que promueven prácticas sostenibles y un sentido de responsabilidad compartida hacia la preservación del entorno natural, contribuyendo así a la formación de una ciudadanía comprometida con la sostenibilidad y la biodiversidad.

**Palabras claves:** diversidad, copihue, conocimiento ecológico tradicional, ciudadanía.

## INTRODUCCIÓN

La leyenda responde a estímulos de la naturaleza, en donde la imaginación es la principal herramienta del ser humano, para que se sumerjan a la aventura, lo que le posibilita presentar diferentes variantes de las mismas, esto debido a que las fuentes se distancian, por lo que tienen que ser modificadas a su entorno y experiencias, sin embargo se presentan por la vigencia de cada espacio geográfico. Además son de gran valor porque:

“forman parte de la cultura de una población, pero también porque en su contenido está plasmada la cosmovisión, la historia, las creencias, la moral, los conocimientos geográficos, el tipo de política o de economía de una época y un lugar en particular.” (Valenzuela-Valdivieso, 2011: p. 8).

Según Gómez- Baggethun (2010) en la actualidad los sistemas vivos de conocimiento ecológico perduran en las comunidades indígenas, es decir, que transmiten el conocimiento tras generaciones y en torno a su cosmovisión. Esto último les permite tener mayor conexión con el ambiente natural, ya que “el mapuche concibe que todos los animales, plantas, ríos, montes y el ser humano poseen un espíritu: aquel que les da vida y aliento.” (Acevedo, 2019)

Es importante rescatar el valor geográfico que le da determinada comunidad a las leyendas, debido a que es uno de los elementos que fortalecen la identidad de un lugar o nación, lo que puede influir en cómo cada persona se relaciona con su entorno, que además se ve influenciado por una serie de factores, como por ejemplo; por las experiencias de cada ser humano, debido a esto la importancia que se le otorgue a las leyendas va a depender de quién la estudie y con qué fin lo realiza. Cabe mencionar que para su análisis es conveniente identificar el marco espacial, para ofrecer la ubicación de la narración e identificar la difusión espacial de la misma, asimismo se debe contar con el marco temporal, por un lado la historia de la leyenda y por otro lado su creación, para comprender diferentes estilos de vida e identificar elementos que se han modificado en el transcurso del tiempo.

Las leyendas son narraciones que no tienen un autor, sino que más bien son realizadas de forma colectiva, por lo que es común encontrar transformaciones o variaciones en algunas, esto puede ser de forma intencional o casual.

Durante décadas la ciencia formal hacia el conocimiento ecológico tradicional ha sido de gran desinterés. A pesar de esto el conocimiento ecológico tradicional ha conseguido coexistir por siglos, manteniéndose aún presente, sin embargo a menor escala, ya que se ha desvanecido por largos procesos de erosión en las estructuras sociales, políticas e institucionales que sostienen la gestión de los recursos naturales, debido al cambio de usos suelo, pérdida de los dialectos locales, escolarización, etc.

En 1980 nace una “atención creciente al conocimiento ecológico tradicional por su potencial en el mantenimiento de la diversidad biológica” (Gómez-Baggethun, 2009). Esto debido a la rama del saber académico, como la etnografía, que le han prestado una atención significativa a los saberes ecológicos tradicionales, asimismo han surgido largas discusiones entre los saberes tradicionales, el cuál es de carácter experiencial, y la ciencia formal, que está constituida por conocimiento experimental.

“El conocimiento ecológico tradicional se desarrolla in situ mediante ensayo y error por los propios usuarios de recursos naturales, generando modelos de manejo adaptativos amoldados a las particularidades de los ecosistemas locas” (Gómez-Baggethun, 2009: p. 59)

El desafío en la actualidad, para lograr la preservación de los saberes tradicionales y de los sistemas productivos que los mantienen es saber extraer y combinar diferentes conocimientos y producciones de diferentes sociedades de nuestro territorio, siendo capaces de coevolucionar.

La visión integrada naturaleza-cultura que entrega el conocimiento tradicional ha

facilitado la modulación de los paisajes multifuncionales, los que son capaces de generar diversos bienes, como el alimento, leña, la caza, etc, asimismo generar servicios ambientales, como el agua, regulación del clima, etc., que a menudo conviven con la biodiversidad e integración ecológica.

Según Valenzuela-Valdivieso (2011) a través de las leyendas mitológicas se explica el origen de los fenómenos naturales y/o la formación de relieve, la flora o la fauna, de determinado lugar, esto a través de leyendas de configuración del paisaje. Cabe mencionar que las leyendas son un recurso de estudio para la geografía, no solo por el contenido de la misma, sino que a través de la investigación de su contexto se puede indagar en aspectos geográficos.

Por lo que es pertinente analizar de qué manera se encuentra presente la geografía en relatos de conocimiento ecológico tradicional, en este caso el análisis de una leyenda en particular, que a pesar de tener varias versiones, se entiende que es la adaptación al entorno y a la comunidad que se habita, es por eso que solo abordaré “Los Copihues Rojos y los enamorados”, en cuanto a la versión del sur de Chile.

“Para el pueblo mapuche, el copihue es símbolo de felicidad, virtud, alegría, amistad y gratitud. Resalta como una de sus plantas sagradas y en época de la Conquista los guerreros la veneraban como el emblema del valor y la libertad y los jóvenes como el espíritu tutelar de sus amores” (Plath, 1983).

## LOS COPIHUES ROJOS Y LOS ENAMORADOS

En 1792, hace muchos, muchos años atrás, cuando ya habían llegado los españoles a Chile y al continente. Existía un gran pueblo llamado los Pehuenches (Gente del Pehuén), el cual era un pueblo indígena montañés que forma parte de la cultura mapuche, estos usaban un enorme territorio desde los valles al norte, hasta donde comienzan las islas del Sur, y coexistían con otros pueblos de la zona, como los Huilliche (Gente del Sur), los que habitaban desde el río Toltén hasta el Archipiélago de Chiloé.

Ambas comunidades estaban enemistadas y se combatían a muerte. Sin embargo, Copih, hijo de Copiñiel, jefe de los Pehuenches y la joven Heus, hija de Ñahuel, jefe de los Huilliches, se encontraban día a día en lugares secretos de la selva, donde surgió el amor entre ambos jóvenes. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzaron a sospechar sus salidas en soledad al bosque en ambas comunidades, por lo que un día un ayudante del jefe Copiñiel y otro del jefe Ñahuel, los siguieron y encontraron a ambos enamorados al borde de una laguna donde se veían furtivamente.

En seguida cada uno corrió a entregar la noticia a cada jefe de la comunidad, por lo que ambos padres temblaron de la ira acumulada, cada uno se fue por su lado a la laguna en donde se encontraban abrazados Copih y Heus. Ñahuel, cuando vio a su hija abrazándose con el mozo pehuenche arrojó su lanza contra el pecho de Copih, atravesando su lanza en su corazón. Al ver esto el jefe Copiñiel, hizo la misma hazaña con la joven Hues. Ambos jóvenes enamorados, con la lanza en sus corazones se hundieron en lo

profundo de la laguna y sus cuerpos nunca más fueron vistos. Ambas comunidades sufrieron y sintieron las pérdidas, sin embargo sembraron más odio entre sus tribus. Así pasó un año, en donde sin acordar nada, ambas comunidades asistieron a la laguna, para honrar y recordar la muerte de quienes serían sus próximos líderes. Todos los que asistieron decidieron quedarse a la orilla de la laguna, acordando pasar la noche ahí. Con las primeras luces de día:

“Vieron en el centro de la laguna un suceso asombroso: del fondo surgían dos lanzas entrecruzadas. Una enredadera las enlazaba, y de ella colgaban dos grandes flores de forma alargada: una roja como la sangre y otra blanca como la nieve.” (Contreras et al., 2016)

Ambas comunidades comprendieron que a pesar del trágico desenlace de los jóvenes, continuaron juntos, resilientes como lo fueron en vida, por lo que decidieron dejar sus diferencias de lado, abriendo paso al perdón y acordaron llamar a la flor “Copihue”, representando la unión entre Copihue y Hues.

## BIOGEOGRAFÍA DEL COPIHUE

La *Lapageria rosea*, conocida comúnmente como copihue, voqui-copihue, copihuera/o, copün, copiu o nupo, es una planta emblemática y endémica de Chile. Habita los bosques Siempre Verde o Selva Valdiviana y fue designada como la flor nacional de Chile en 1977, debido a su hermosura y su profundo significado para la comunidad mapuche. Esta enredadera perennifolia puede alcanzar hasta 4 metros de longitud, aunque es de lento crecimiento y su floración completa puede tardar entre 3 y 4 años.

La *Lapageria rosea* tiene hojas ovaladas con bordes engrosados y lisos, de color verde oscuro en la parte superior y verde claro en la inferior. Florece entre enero y abril, con flores de 4 a 10 cm, siendo el rojo intenso el color más destacado. Produce un fruto conocido como "pepinos", de pulpa suave y dulce, comestible. Además, su raíz se usa en medicina natural para tratar enfermedades venéreas, gota y reumatismo.

Tabla 1. Clasificación taxonómica del Copihue.

<b>Reino</b>	<i>Plantae</i>
<b>División</b>	<i>Magnoliophyta</i>
<b>Clase</b>	<i>Liliopsida</i>
<b>Orden</b>	<i>Liliales</i>
<b>Familia</b>	<i>Philesiaceae</i>
<b>Género</b>	<i>Lapageria</i>
<b>Especie</b>	<i>Lapageria rosea</i>

Fuente: Elaboración propia.

Su flor puede llegar a medir hasta los 10 centímetros. Son pedunculadas y colgantes, actinomorfas y hermafroditas.

“El cáliz (sépalos de la flor) y la corola (pétalos de la flor) no se diferencian, lo que se conoce como perianto indiferenciado formando en conjunto 6 tépalos libres, carnosos en 2 series: 3 internos y 3 externos que dan forma de campana, con nectarios en la base” (Contreras et al., 2016)

Tiene diferentes colores que la caracterizan, como el blanco, rosado y el rojo intenso, el cuál es el más común de todos. Se agrupan generalmente de tres a cuatro flores.

Imagen 1. Flor del copihue



Fuente: Chilebosque. (s. f.).

No es una flor capaz de autofecundarse, debido a que sus órganos masculinos maduran antes que los femeninos. Se reproduce a través de la fecundación de su fruto, el cual contiene semillas para generar nuevas plantas de copihue, este proceso tarda más de dos meses. Por lo que se puede considerar una especie en peligro de extinción, debido a la dificultad de reproducirse.

El fruto es una baya lisa, que contiene semillas amarillentas dentro. Llega a medir entre 2 a 2.5 cm de longitud, por el exterior es de color verde con pecas grisáceas, mientras que por dentro es blanquecina. Es comestible y su sabor es dulce. En el pueblo mapuche le denominan “copín” o “copiu”.

Imagen 2. Baya del copihue.



Fuente: Chileflora.com. (s. f.).

Son “coriáceas, ovalado-oblongas, de base acorazonadas, borde engrosado y liso, de tono verde oscuro por el haz y más claro por el envés, de aproximadamente entre 8 y 12 cm de largo” (Ramírez, 1940; Hoffmann, 1982).

Imagen 3. Tallo del copihue.



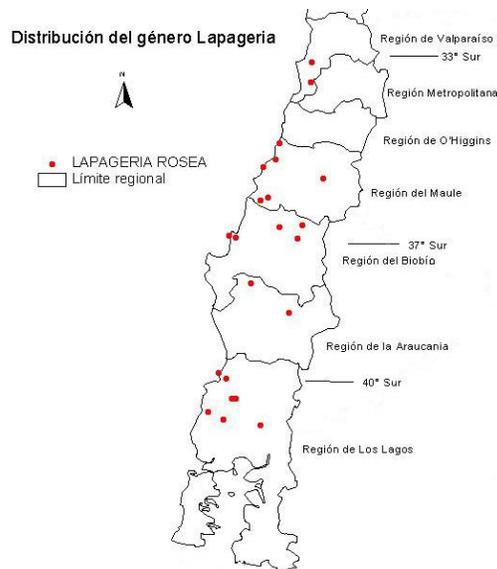
Fuente: Ñuble Naturaleza. (s. f.)

“El tallo es flexible, ramoso, delgado, con entrenudos distantes y prominentes y alcanza un largo considerable” (Ramírez, 1940). Requiere un tutor para que pueda

enredarse y crecer. Puede extenderse hasta los 20 cm en sus inicios, sin embargo, puede seguir creciendo de forma vertical y cambiará el rumbo de la flor y la distribución.

Esta especie presenta un rizoma subterráneo blanquecino, corto, a partir del cual se forman estolones subterráneos de 1 a 2 cm de diámetro. Es una raíz profunda y puede generar raíces secundarias. Son sensibles al trasplante, lo que hace difícil cultivarlas en otros ambientes. Por otra parte, las plantas de los copihues se pueden encontrar en áreas boscosas y de clima templado, tanto como en la Cordillera de la Costa como al igual que en la Cordillera de Los Andes. Según Reed (1964) se puede encontrar desde la latitud 34° a la 41° en nuestro país.

Imagen 4. Distribución del género Lapageria.



Fuente: Muñoz (s. f.).

El hábitat más típico del copihue son los bosques del sur, del tipo denominado bosque siempreverde o Selva Valdiviana, “ubicado preferentemente en la altura de

la Región de los Lagos y Los Ríos, en altitud inferior a los 700 m.s.n.m.” (Gedda y Gedda, 1983; Fuentes, 2001). Sin embargo, también habita el norte, en Valparaíso, donde prefiere la costa húmeda. Es posible encontrar el copihue en la zona intermedia de la selva, donde la vegetación no sea tupida, ya que necesita sobre el 20% de luz exterior.

Imagen 5. Copihue en la Selva Valdiviana.



Fuente: Copihue chileno, Árboles nativos, Sur Chile. (s.f.)

“Uno de los hábitat más importantes del copihue es el bosque costero de olivillo (*Aextoxicum punctatum* R. et. P.), conformando la asociación Lapagerio-Aextoxiconetum, que se presenta en la región litoral del sur chileno, cuyo sotobosque está constituido especialmente por cañaverales de quila (*Chusquea quila* Ness) y por enredaderas de copihue” (Gedda y Gedda, 1983)

El área que prefiere es el Templado Lluvioso, como en las regiones que habita. Es resistente a los cambios

moderados de temperatura fría y a las lluvias de la zona. Sin embargo, si estos golpes de frío son inesperados o bruscos, los brotes nuevos pueden sufrir. Asimismo es necesaria la humedad en la zona, a pesar de que puede resistir periodos de sequía en el suelo, esto debido a su extensa y fuerte raíz.

## REFLEXIONES

Las leyendas son un recurso valioso para el estudio de la geografía, ya que permiten explorar tanto el conocimiento de la sociedad como el entorno natural en el que surgieron. A través de las leyendas, se accede a dominios históricos, que pueden ser reales o ficticios, pero que evolucionan con el tiempo para adaptarse a nuevas formas de narración y sumergir al lector en lo fantástico. Este enfoque rompe con los métodos tradicionales de enseñanza, como el estudio de la biodiversidad, y contribuye a la preservación de narraciones de conocimiento ecológico local, a menudo olvidadas.

El comprender y reproducir una leyenda es una manera de mantener viva la memoria individual y colectiva. Enseñar a través de estas narraciones permite integrar a los estudiantes en la memoria colectiva, conectándolos con su entorno histórico-geográfico y desarrollando un sentido más profundo de pertenencia. Las leyendas también ofrecen valiosa información sobre cómo las comunidades han interactuado con su entorno a lo largo del tiempo, incluyendo tradiciones culturales, prácticas agrícolas y patrones de asentamiento. Esto fomenta el aprecio por la diversidad geográfica y cultural y fortalece la identidad local.

Además, las leyendas son un género motivador para trabajos de investigación, permitiendo recopilar y analizar la tradición oral narrativa de diversas zonas geográficas. Estos proyectos de investigación pueden incluir trabajos de campo para recolectar leyendas orales, lo que también fomenta la escucha de personas que transmiten su propio pasado. Investigar leyendas locales implica desarrollar habilidades de recopilación y análisis de información, que son transferibles a la educación geográfica. Desde un enfoque psicológico, el aprendizaje significativo que se genera a partir de estas experiencias contribuye al desarrollo de personalidades equilibradas.

Algunas leyendas están relacionadas con fenómenos naturales como montañas, ríos, lagos o formaciones geológicas. Al explorar estas historias, los(as) estudiantes pueden comprender mejor la relación entre la geografía física y las narrativas culturales, así como la importancia de estos elementos en la vida de las comunidades locales. Asimismo las leyendas incluyen lecciones morales o éticas relacionadas con el medio ambiente, como por ejemplo; el respeto que se siente en la comunidad mapuche por el copihue, ya que transmite felicidad, ciudad, etc. Estas relaciones pueden transmitir mensajes sobre la importancia de la sostenibilidad, la armonía con la naturaleza y la responsabilidad hacia el entorno geográfico.

Uno de los principales desafíos para los(as) docentes es rescatar el valor de las leyendas como herramientas didácticas, destacando el conocimiento local y el análisis del espacio geográfico de cada historia. Si este género literario se

considerara un eje vertebrador que integrara diferentes áreas del conocimiento, podría relacionarse con diversos contenidos curriculares. Sin embargo, como futuros docentes, no deben dejarse de lado las capacidades creativas innatas de cada estudiante. Es responsabilidad de los educadores garantizar que cada alumno potencie su creatividad al máximo, con el objetivo de alcanzar un desarrollo integral pleno. De este modo, la educación geográfica puede ser significativa y memorable para los(as) estudiantes.

### **Oportunidades para la formación ciudadana de vincular leyendas con la comprensión del territorio**

Explorar las leyendas como transporte para comprender el territorio se convierte en una valiosa herramienta para la educación cívica y el desarrollo de una ciudadanía informada, consciente y comprometida con el cuidado y la preservación de su entorno.

Dado que a través de las leyendas se pueden comprender eventos históricos que hayan tenido un impacto significativo en la zona, de esta forma se pueden destacar héroes locales y/o nacionales, al igual que momentos claves de la formación la zona, se puede relacionar leyendas con monumentos y/o lugares históricos para fortalecer la conexión emocional de cada ciudadano con su entorno. Al integrar estas historias en la educación y la cultura, se preserva y transmite el saber ancestral sobre la relación entre las personas y la geografía circundante.

Se puede explorar con leyendas que reflejan la diversidad cultural de una

región, resaltando la convivencia de diferentes culturas, como tradiciones locales, de forma que se proporcione una comprensión más profunda de la riqueza cultural que existe en una delimitada zona geográfica. En contraste, como se mencionó anteriormente, existen leyendas sobre formaciones geológicas, sobre la hidrografía, etc, sin embargo, estas pueden agregar un componente emocional a la relación de las personas con su entorno natural, además pueden transmitir conocimientos sobre cómo las comunidades han enfrentado desafíos relacionados con fenómenos naturales a lo largo del tiempo, brindando lecciones valiosas para la preparación y la adaptación, siempre separando entre la ficción y lo verdadero. Al asociar historias y mitos con características geográficas, se fortalece la conexión emocional de las personas con su tierra natal. Asimismo, pueden ser utilizadas para resaltar la importancia de la conservación del medio ambiente, fomentando la valorización del patrimonio natural.

Algo que está muy presente en la sociedad en esta época es la participación ciudadana, sobre todo a través de diferentes luchas sociales, por lo cual se logra rescatar a leyendas, sobre luchas y/o movimientos sociales y políticos en el territorio, rescatando a personajes claves de la misma, asimismo se fomenta el diálogo y el debate alrededor de las lecciones morales y éticas presentes en las leyendas, alentando a cada persona a reflexionar sobre su papel como ciudadano. Esta misma participación permite explotar leyendas que celebran la diversidad y convivencia pacífica, fomentando el pensamiento crítico al analizar las leyendas desde una perspectiva geográfica, histórica y cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Y. (2019). *¿Por qué la geografía es sagrada en la cosmovisión mapuche?* Uchile.cl; Diario y Radio Universidad Chile. <https://radio.uchile.cl/2019/04/25/por-que-la-geografia-es-sagrada-en-la-cosmovision-mapuche/>
- Calavia, P. P. Á. (2018). *Las leyendas como recurso didáctico y creativo en 2o curso de Educación Primaria.* Uva.es. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/31694/TFG-O-1334.pdf?sequence=1>
- Carrasco, H. A. (2022). El copihue, flor nacional. Identidad y Futuro. <https://identidadyfuturo.cl/2012/07/31/el-copihue-flor-nacional/>
- Chilebosque. (s. f.). Lapageria rosea. [https://www.chilebosque.cl/epiv/lapageria\\_rosea.html](https://www.chilebosque.cl/epiv/lapageria_rosea.html)
- Chileflora.com. (s. f.). Descripción e imágenes de Lapageria rosea (Copihue), una planta chilena nativa, suministrado por el proveedor de las semillas chilenas nativas, Chileflora.com. [https://www.chileflora.com/Florachilena/Flora\\_Spanish/HighResPages/SH0144A.htm](https://www.chileflora.com/Florachilena/Flora_Spanish/HighResPages/SH0144A.htm)
- Contreras, A. Z., Carrillo, C. G., & Benítez, I. S. (2016). *EL COPIHUE: ORIGEN, HISTORIA Y VALOR CULTURAL.* Inia.cl. <https://biblioteca.inia.cl/bitstream/handle/20.500.14001/6561/NR40571.pdf?sequence=6>
- Copihue en Chile.* (s/f). GoChile. <https://www.gochile.cl/es/flora-fauna/copihue.htm>
- El copihue: descubriendo los secretos de la flor nacional de Chile.* (s/f). Ladera Sur. <https://laderasur.com/articulo/el-copihue-descubriendo-los-secretos-de-la-flor-nacional-de-chile/>
- Fernández, L. (2020). La alianza entre pehuenches e hispano-criollos mendocinos en el marco del conflicto contra los huilliches-ranqueles, a fines del siglo XVIII. *Corpus*, Vol. 10, No. 1. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.3458>
- Gedda, J., Gedda, M. 1983. El copihue, flor nacional de Chile. Editorial Geomundo. 7(9):232-240.
- Gómez-Baggethun, E. (2009). *Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización.*
- Hoffens, K. 2008. Diversidad genética en poblaciones de copihue (*Lapageria rosea* Ruiz et Pav) determinada a través de marcadores moleculares. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Agrarias. Universidad Austral de Chile. 121 p.
- Krainer, A. (2008). *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales.* <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/letrasverdes/article/view/3245/2396>
- La Guía Magistral para Cultivar Copihues.* (s/f). Tienda Jardín. <https://tiendajardin.cl/blogs/blog/la-guia-magistral-para-cultivar-copihues>
- Muñoz, M. (s. f.). lapageria-mapa. <https://www.chlorischile.cl/Monocotiledoneas/lapageria-mapa.htm>
- Ñuble Naturaleza. (s. f.). Copihue. <https://www.nublenaturaleza.cl/articulos/flora/plantas/copihue>
- Plath, O. (1983). *Geografía del mito y la leyenda de los chilenos. Segunda Edición.* Editorial Nascimento.
- Reed, E. (1964). The Chilean Bellflower, Copihue, *Lapageria rosea.* California Horticultural Society Journal. 25(3):61-69.
- Riveros, M. (1991). Biología reproductiva en especies vegetales de dos comunidades de la zona templada del sur de Chile, 40° S. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias con mención en Biología. Facultad de Ciencias. Universidad de Chile.
- Urban, O. (1934). Botánica de las plantas endémicas de Chile. Concepción, Chile. Editorial Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1ª Edición.
- Valenzuela-Valdivieso, E. (2011). La leyenda: Un recurso para el estudio y la enseñanza de la Geografía. *Papeles*, 10, 7-14.